

4. Representaciones y prácticas corporales de las mujeres que dinamizan el turismo estético en Mazatlán, Sinaloa

ELOISA PINTO SALINAS*

ERIKA CRUZ CORIA**

<https://doi.org/10.52501/cc.245.04>

Resumen

Explorar las representaciones y prácticas de las mujeres mazatlecas que dinamizan el turismo estético desde la esfera de la cultura local. Mazatlán posee una amplia oferta de cirujanos plásticos y estéticos, y otros profesionales de la belleza. Cada vez son más mujeres sometidas a estos procedimientos que han sido introyectados y normalizados en el contexto local, esto aunado a los estereotipos de belleza globales. De esta forma, las cirugías plásticas y los tratamientos estéticos han comenzado a formar parte del ideal cultural y cotidiano de las mujeres locales, contribuyendo así a dinamizar la amplia oferta de turismo estético dispuesta, en gran medida, para quienes viajan por motivos de turismo de salud a Mazatlán. La metodología constó de tres etapas: aplicación de encuesta, análisis de correlación de Pearson y un modelo logístico binomial. Se identificó que algunas representaciones y prácticas están sujetas a la estructura patriarcal introyectada, posibilitando las restricciones y castigos sobre el cuerpo; también, se encontró que la estructura familiar es la principal generadora de juicios de valor sobre el cuerpo, llevándolas al rechazo, a la no autoaceptación y a buscar la aprobación en otros entornos. Además, se corroboró que la estructura cultural les impone altos estándares y les exige ser consumidoras de belleza.

* Candidata a Doctora en Gestión del Turismo. Universidad Autónoma de Occidente. México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5877-7213>

** Doctora en Ciencias Ambientales. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Occidente, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7984-0069>

Palabras clave: *Cuerpo, prácticas, representaciones, turismo estético.*

Introducción

El turismo estético o turismo de cirugía plástica es una variable del turismo médico; se refiere a un fenómeno socioeconómico, cuyo motivo de desplazamiento es realizarse cirugías plásticas u otros tratamientos (antiedad, reductivos, reafirmantes); por lo que se vale de estos procedimientos para atraer turistas y generar derrama económica donde se instaura.

Mientras que la cirugía plástica se trata de una especialidad quirúrgica, cuyo objetivo es corregir procesos congénitos, adquiridos, tumorales o involutivos, es decir, una reconstrucción funcional. Sin embargo, la especialidad plástica incluye una rama estética y una reconstructiva, cada una tiene objetivos y técnicas específicas, aunque en la práctica algunas veces se yuxtaponen.

Este trabajo de investigación se concentra en la ciudad de Mazatlán que es reconocida como uno de los principales destinos mexicanos de sol y playa, además de contar con una amplia oferta de turismo de salud (Ortiz y Picazzo, 2018; Flores-Gamboa *et al.*, 2021), incluido el turismo de cirugía plástica y estética. Es importante señalar que en Mazatlán predomina el turismo doméstico o nacional; sin embargo, por su privilegiada geolocalización atrae a un gran número de turistas estadounidenses y canadienses retirados (Lizárraga, 2016).

En cuanto a datos del Centro de Información Estadística y Geográfica del Estado de Sinaloa (CIEGSIN, 2023), la llegada de turistas a Mazatlán en el 2022 fue de 3 187 283 de los cuales 2 338 741 fueron nacionales y 848 542 fueron extranjeros, lo que generó una derrama económica estimada de 3 000 850 millones de pesos; por lo tanto, es un mercado predominantemente para turistas nacionales o domésticos. Cabe aclarar que de esta cifra se desconocen los registros de turistas de salud, asimismo, turistas de cirugía plástica y estética.

La Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética (ISAPS, 2019, 2022) emitió un informe en el que destaca que EE.UU. es el país donde se

realizan más intervenciones; y los países con mayor proporción de extranjeros para realizarse algún tipo de cirugía son Turquía, Colombia, México y Tailandia. En promedio, la edad de las mujeres que se realizan este tipo de prácticas de belleza oscila entre los 19-34 años; mientras que la edad promedio de las mujeres que se realizan algún tipo de práctica antienviejamiento va de los 35 a los 50 años. El 87.4% de las mujeres se someten a diversos procedimientos, mientras que los varones representan el 12.6%; la principal red de captación de pacientes es Instagram.

Empero, el objeto de la cirugía plástica queda en el discurso y dista en su práctica. Autores como Sánchez-Rodríguez y Alessandrini-González (2007), Griffiths y Mullock (2018), y Krumholtz (2019) refieren que la cirugía plástica desdibuja sus fines médicos y delinea propósitos, convirtiéndose en una industria internacional meramente lucrativa; mientras que el turismo estético se ha convertido en un nicho trepador que está creciendo con el aumento de turistas que viajan, principalmente, a países periféricos para someter su cuerpo a estas intervenciones por el bajo costo, sin medir las consecuencias que esto acarrea a su salud.

Sainz (2022), en el contexto sinaloense, dice que existe una amplia oferta y precios accesibles que varían desde los 85 000 hasta los 150 000 pesos mexicanos por paquetes completos de cara o cuerpo, o individuales, como lipoesculturas, desde 40 000 pesos mexicanos; liposucción desde 50 000; abdominoplastia, mamoplastia, gluteoplastia y rinoplastia desde 60 000, mientras que en otros estados ascienden hasta 267 000 por procedimiento individual.

Cabe mencionar que, en Sinaloa, el tema de la apariencia estética, incluyendo el consumo de cirugías plásticas, está normalizado debido a que son cada vez más mujeres sometidas a diversas intervenciones y convencidas de mejorar su aspecto físico. De acuerdo con Meza (2022), las causas de este fenómeno tienen que ver con el entorno, pues si se vive donde la familia y amistades tienen prácticas de consumo de la belleza, lo “normal” para las mujeres es que reproduzcan este comportamiento.

Del mismo modo, Giddens (1991) menciona que la cultura es un conjunto de concepciones perpetuadas, transmitidas, heredadas, expresadas a través de conocimientos y de acciones que comparte un grupo. Por ejemplo, en el campo de la femineidad, el adelgazamiento es un capital que ayuda a las

mujeres a poseer estatus y distinción, es decir, ser delgada les ayuda a sobresalir (Bourdieu, 1991).

Lizarraga (2022) sostiene que lo bonito se capitaliza y destaca en todos los aspectos. Este fenómeno es conocido como “capital erótico” o *pretty privilege*, quienes lo aprovechan invierten en su imagen. Mientras que Moreno-Pestaña (2016) no vacila en mencionar que son exigencias corporales que el capitalismo impone a los cuerpos, ya que transformarlo no está al alcance de todos, esto ha llevado a las mujeres incluso a patologizarlo con trastornos alimentarios.

Ahora bien, en este estudio se conocen dos premisas: (1) que las mujeres ya sean cisgénero o transgénero; son las que más hacen uso de los procedimientos estéticos, (2) que están intrincadas en una sociedad del consumo que les exige ostentar capital erótico. Por lo anterior, esta investigación se aboca en la pregunta: *¿Cuáles son las representaciones y prácticas de las mujeres mazatlecas que dinamizan el turismo estético?*

El proceso metodológico constó de tres etapas. En la primera se llevó a cabo la aplicación de cien encuestas a mujeres, mayores de edad, viviendo en Mazatlán, para descubrir incidencia, distribución, interrelación y contrastar variables. En la segunda, se utilizó el programa IBM SPSS Statistics 25, para generar una prueba de correlación de Pearson, para medir la fuerza de las variables aleatorias y conocer las relaciones, de esta manera se pudo identificar la variable dependiente. En la tercera, para corroborar, se utilizó un modelo logístico binomial representativo en el software *R* a través de su *IDE Rstudio, versión 2.12.0*. para medir la probabilidad de las variables relacionadas. Se encontró que las representaciones y prácticas de las mujeres han sido introyectadas desde la estructura del patriarcado, al juicio de valor de la estructura familiar, y a los saberes de la estructura de una subcultura; un gran número de mujeres tiene prácticas de vigilancia y castigo si sus cuerpos se salen de la “norma”; la mayoría se sienten señaladas y rechazadas en su entorno, y van buscando la aceptación y la pertenencia en otras estructuras de poder.

La totalidad de las mujeres que forman parte de este estudio no está conforme con alguna parte de su cuerpo, esto las lleva a ser consumidoras de belleza y a algunas a reproducir pautas establecidas por la narcocultura, también denominada “tribu buchona”, que es una subcultura que se adopta por

convicción, actitudes, prácticas y lenguajes propios del narco y del crimen organizado. Este fenómeno social se presenta modificando la cultura de consumo y los estilos de vida (Celaya-Medrano *et al.*, 2024).

Está claro que la finalidad de la cirugía plástica y el turismo estético es mejorar la apariencia física, principalmente, de las mujeres; sin embargo, como se puede apreciar, existe quien se somete a estas prácticas por razones emocionales, culturales o económicas más que físicas, sin medir las consecuencias. Desde este panorama surge la necesidad de coordinar esfuerzos no sólo para generar conciencia en las mujeres que ejercen estas prácticas, sino para sensibilizar a quien oferta estos servicios (Krumholtz, 2019).

Las representaciones y prácticas corporales

Esta investigación tomará el concepto de representaciones sociales para hacer referencia a los pensamientos colectivos sobre el cuerpo que permiten diferenciar el pensamiento individual del social. Moscovici retoma este concepto: “Las representaciones sociales son un conjunto de procesos cognitivos-sociales de significantes y nociones, construidos culturalmente por los individuos [...] conllevando a que los objetos de conocimiento se establezcan desde los mecanismos colectivos” (Moscovici, 1981, p. 182). Es así que cada comunidad tiene un sistema de valores, creencias e ideas que buscan establecer el orden social. La representación es el acto de pensamiento por medio del cual los sujetos se relacionan con el objeto, ya que un objeto no existe si los sujetos no interactúan con este.

Al respecto, Aranda menciona que: “Las prácticas sociales son un conjunto organizado de conductas y acciones rutinarias o eventuales realizadas por los grupos sociales; estas se llevan a cabo en distintas esferas de lo social” (Aranda, 2010, p. 44). Éstas se realizan en términos funcionales-intencionales; a esta investigación le confieren las prácticas sobre los cuerpos de las mujeres. De acuerdo con Jeffreys (2014), algunas prácticas estéticas suelen ser dañinas, y se crean a partir de la subordinación de las mujeres.

Por otro lado, Moreno-Cabrera argumenta que: “Los saberes se refieren a la articulación de las representaciones y prácticas sociales que se construyen desde el sujeto” (Moreno-Cabrera, 2020, p. 3). Existen los saberes *logos*,

o científicos, y los saberes *legos* o de la vida cotidiana (Villoro, 2002). Lo que este estudio intenta rescatar con los saberes es si hay concordancia o discrepancia entre lo que piensan (representaciones) y hacen (prácticas) sobre sus cuerpos; si no lo hay, esto quiere decir que el imaginario se queda a nivel discursivo. Al hablar de saberes culturales, la cultura juega un rol muy importante; al respecto, Alexander comenta: “La cultura son parámetros simbólicos que se organizan en ámbitos de codificación y se disponen de narrativa en asentamientos discursivos” (Alexander, 2000, p. 167).

Es decir, en la cultura existen códigos que son un sistema de símbolos, reglas y narrativas que permiten componer y descifrar mensajes significativos en el tiempo y el espacio. Es imprescindible para este estudio reconocer todos esos elementos ocultos en los que se envuelven y constriñen los cuerpos. Existe una subcultura en la que este estudio pondrá un particular cuidado. Cacigas aporta al respecto:

La cultura patriarcal considera que la mujer carece de relevancia y de valía en comparación con el hombre, y que son éstos los que deben ocupar predominantemente los puestos de mayor poder en empresas, política, gobierno y, por supuesto, también dentro de la casa. Las mujeres tienen asignados espacios físicos y simbólicos que no han sido elegidos por ellas y que no suponen el reconocimiento. [Cacigas, 2000, p. 308]

Al respecto Baudrillard (2001), menciona que la cultura patriarcal se introyecta desde las estructuras familiares y culturales; es de formación reactiva como mecanismo de defensa a la debilidad del varón; se manifiesta a través de la opresión de la mujer a quien percibe subalterna; desde su poder toma la palabra en lo religioso, económico y político; bajo un doble discurso moralista de “liberación sexual”; éste produce violencia estética, apropiación de estereotipos de belleza, objetivación respecto a la seducción y el deseo, cosificación del cuerpo, y aprovecha su vulnerabilidad económica para hacerla autoprodutora del sexo.

Lo que hasta ahora es un hecho es que estas prácticas alteran la vida de las mujeres; de ahí que presentemos este estudio sobre el cuerpo que visibiliza el poder y la presión que ejercen las estructuras dominantes a través del mercado, y las representaciones interiorizadas y prácticas de consumo de la población

que, generalmente, son saberes que se normalizan y no se cuestionan, ya que, entre más presión social tengan, la dominación será más normalizada.

Al respecto sobre la presión social, Foucault (1998) profundiza el pensamiento de Bentham sobre el panoptismo como método actual de autovigilancia y autocontrol de los cuerpos, y es que la sociedad vigila de manera constante, esto hace que la población permanezca en la norma, porque no quieren ser excluidos ni rezagados en la periferia del sistema. Los aportes de Foucault matizan que el panóptico no es más que el biopoder difuminado en las relaciones sociales y una realidad en la que los sujetos están insertos todos los días; de esta manera, una sociedad les vigila y el miedo les controla. Las sociedades modernas también son denominadas por Galeano: “Las sociedades de control son maquinarias de producción de miedos y de dispositivos para enfrentarlos” (Galeano, 2005, p. 120).

Estas sociedades no necesitan estar encerradas en fábricas, escuelas, hospitales, psiquiátricos o cárceles, como ocurría con las sociedades disciplinarias para ejercer poder sobre el sujeto. En su lugar se han establecido gimnasios, clínicas de belleza, *spas* y centros holísticos que promueven la salud; la sociedad disciplinaria se caracterizaba por su inherente negatividad de productividad; mientras que las sociedades de control, por un positivismo progresista de rendimiento bajo el lema “yes, we can”; la negatividad generaba locos y criminales; el positivismo produce depresivos y fracasados por no poder (Han, 2013). Es imposible no tocar el tema del cuerpo, ya que es en este territorio donde suceden estas opresiones, por lo que es un concepto clave para esta investigación.

El cuerpo es un fenómeno que ha sido estudiado por la medicina, la antropología, la sociología y, recientemente, por el feminismo. Coutiño (2014) menciona que el cuerpo es susceptible a ser objetivado, consumible y hasta comercializado por el patriarcado; esto sin duda ha tenido consecuencias concretas en la autoestima y la imagen corporal de las mujeres. Al respecto Foucault, resalta: “El cuerpo es una realidad biopolítica y la medicina es una estrategia biopolítica” (Foucault, 1996, p. 87). Mientras que para Lash (2007, p. 122): “El cuerpo se resignifica a partir de un sistema de expertos estéticos” sin embargo, es la agencia de reflexividad la que toma decisiones de consumo. Antes el modelo económico moldeaba cuerpos productores, hoy moldea cuerpos consumistas (Deleuze, 1986).

En la teoría de los campos de Bourdieu y Wacquant (2008), mencionan que el capital es resultado de una construcción que supone importantes inversiones materiales y simbólicas; el campo es un espacio social en el que convergen estructuras dominantes; el *habitus* son todas las representaciones y prácticas competitivas para alcanzar cierta jerarquía; el *habitus* corporal son las representaciones y prácticas de consumo que tienen las mujeres no sólo para dominar su cuerpo, sino para hacerlo más refinado y distinguido. Estos saberes se construyen desde temprana edad, el cuerpo se planea, se educa y se entrena; aunado a la gracia del autocontrol que les aumenta valor a sí mismas (Bourdieu, 1991). Con base en lo anterior, Hakim menciona que existe un capital menos estudiado, pero muy privilegiado en estos tiempos:

El capital erótico es una herramienta física que se utiliza para alcanzar el éxito y otros capitales [...], ya que está comprobado que la combinación de elementos estéticos, visuales, físicos, sociales y sexuales resultan atractivos para los miembros de la sociedad, especialmente los del sexo opuesto. [Hakim, 2019, p. 26]

Este capital es un concepto representativo en este estudio, es también denominado *pretty privilege*, ya que por razones económicas no todas pueden acceder a este privilegio. Es entonces que el cuerpo esbelto de mujer se asocia a la elegancia, prestigio, éxito y clase social. Estas representaciones hegemónicas se traducen en características de la femineidad; los modos en que los cuerpos son percibidos constituyen los saberes culturales.

Sin embargo, Coutiño (2014) menciona que, aunque las mujeres tengan las mismas representaciones, no todas perciben la necesidad, no todas quieren adelgazar y de las que quieren, no todas sienten presión o recurren a prácticas para lograrlo; éstas van en función de las luchas que tenga cada una con sus connotaciones de género, edad, estrato socioeconómico y religión. Al privatizarse la salud, ya no fue responsabilidad del Estado, fue por libre albedrío la responsabilidad del cuidado y la toma de decisiones corporales; estas prácticas se convierten en prácticas de mercantilización de la salud que mejoran las partes del cuerpo, pero también de “conscientización” del autoconsumo y “culpabilización” del no autoconsumo.

Es entonces que: “La mercantilización de la salud significa convertir las organizaciones de salud en privadas, los gobiernos hacen esto para gastar menos subsidios estatales” (Tonkens *et al.*, 2013, p. 368). Cabe señalar que tienen influencia directa los medios de comunicación y la presión social (Silibilia, 2005).

Es parte de la sociedad posmoderna y de control cuidar el cuerpo, practicar actividad física y luego tomarse una *selfi*, porque es bien visto mostrar el esfuerzo por lograr la belleza y la perfección; aunque contradictorio, también es bien visto tomarle una fotografía a los alimentos que consumen en lujosos restaurantes o cadenas de comida rápida, porque tiene una carga simbólica de abundancia, prestigio y poder adquisitivo (Pintor-Holguín *et al.*, 2017).

Por lo que la sociedad posmoderna y de control es una sociedad del consumo, donde la belleza y la ostentación son metas para alcanzar. Es imprescindible, denotar que en estos días no sólo se normalizan sino se romantizan los comportamientos corporales de autocuidado. Empero, en realidad, son técnicas difuminadas que subyugan los cuerpos.

El turismo estético

El turismo estético o turismo de cirugía plástica, que es una vertiente del turismo médico, se refiere a un fenómeno económico que supone el desplazamiento de personas fuera de su entorno, cuyo motivo principal es realizarse un tratamiento estético o una cirugía plástica. Krumholtz señala al respecto: “El turismo de cirugía plástica se ha convertido en una industria internacional lucrativa a medida que los pacientes viajan (...) para cirugías baratas con resultados exagerados” (Krumholtz, 2019, p.1). Asimismo, este estudio destaca abordar el concepto que Flores-Bautista *et al.* propone:

La cirugía plástica se trata de una especialidad quirúrgica que se ocupa de la corrección de todo proceso congénito, adquirido, tumoral o involutivo [...] más allá de buscar la perfección impacta en la vida de las personas cuando la necesidad de su práctica trasciende lo superficial. [Flores-Bautista *et al.*, 2022, p. 1].

De esta manera, la cirugía plástica debería tratar la reconstrucción funcional, más que la estética. Sánchez-Rodríguez y Alessandrini-González (2007) mencionan que en el pasado estas prácticas se examinaban con una óptica que hoy desdibujan los propósitos que se perseguían, incluso afirman que hace tiempo dejó la finalidad curativa y salió del campo de la medicina, para entrar en el de la vanidad y la ilusión. El organismo profesional, líder a nivel mundial y que hace estimaciones de estas prácticas, es la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética (ISAPS).

Este organismo (ISAPS, 2023) informa que la liposucción fue el procedimiento más común en 2021, con más de 1,9 millones; la media de las prácticas estéticas se realizan entre los 19-34 años, mientras que la media de las prácticas antienvjecimiento se realizan entre los 35-50 años. Las mujeres se someten a más procedimientos que los varones, con el 87.4%, es decir, 20 330 465 procedimientos. Los varones representaron el 12.6%, es decir, 2 935 909 procedimientos (ISAPS, 2019).

EE. UU. es el país que más intervenciones realiza; sin embargo, los países con mayor proporción de extranjeros para realizarse intervenciones son Turquía, Colombia, México y Tailandia (ISAPS, 2023). Es así que el turismo estético es un nicho que está creciendo con el aumento de personas que viajan para someterse a una cirugía estética, la razón más común es el bajo costo. Empero ¿la cirugía plástica a bajo costo no conlleva mayores riesgos?

Autores como Griffiths y Mullock (2018) han explorado esta frontera, señalan que tres de cada cuatro cirugías son realizadas para turistas de salud, en la que se someten a procedimientos invasivos en nombre de la belleza y los resultados, algunas veces, son riesgos, como alergias, infecciones, desfiguraciones, incluso la muerte.

La principal fuente para atraer a estos pacientes es Instagram, donde se muestran paquetes asombrosos a bajo costo, y aunque persisten los riesgos y complicaciones se ocultan; aunado a esto, si los turistas requieren un procedimiento estético, no buscarán información en las noticias periodísticas, ni artículos académicos, que es donde yacen las malas prácticas que conllevan a lesiones o decesos (Krumholtz, 2019).

Fue entonces que la cirugía plástica, a través del biopoder que fragmentó el cuerpo de los sujetos, lo descompuso en partes que se pueden “pulir”,

“mejorar” y “perfeccionar”; se normaliza la idea que puede ser objeto de cirugías para disimular arrugas, adelgazar cintura, agrandar glúteos, entre otras prácticas. Por lo tanto, el cuerpo es un producto del biopoder, un desencanto proveniente de Occidente, una incitación de la sociedad que no problematiza que los cuerpos tienen que entrar al quirófano para aceptarse y quererse.

Giddens y Sutton (2021) señalan que la imagen del cuerpo no solamente está íntimamente ligada al concepto de salud, sino que es controlado por ésta, ya que han establecido parámetros de belleza; de esta forma, la sociedad le va proporcionando valor a la apariencia física y se somete a procedimientos quirúrgicos.

En este sentido, Coutiño (2014) señala que el tamaño del cuerpo no sólo tiene una mirada médica sino social; poseer un cuerpo grande es repugnante e indeseable, incluso se le estigmatiza y hasta se le discrimina; mientras que la delgadez se ha instalado en lo común y lo cotidiano; se va buscando bajar de peso, disminuir tallas, reducir el índice de masa corporal, quemar calorías, incluso realizarse transformaciones. De acuerdo con Escobar (2015), el cuerpo se ha convertido en un *cyborg*, entendiendo este término como un organismo al que se le adicionan elementos exógenos para que pueda adaptarse a un ambiente particular.

Es por esta razón que para esta segunda parte se toma el concepto de *cuerpo fragmentado*, proveniente del psicoanálisis de las teorías de Lacan (1992) y Miller (2002), en las que el cuerpo no sólo se refiere a un organismo biológico, sino a una construcción o a un montón de piezas sueltas: “El cuerpo fragmentado se convierte a través de prácticas médicas contemporáneas; los tejidos, los órganos y los genes son hoy mercancías en un mercado global (Díaz-Cruz, 2016, p. 165)”. Cuando se tiene un cuerpo y no se es un cuerpo, se pierde la conciencia y se disocia el objetivo y se objetiva; es entonces que la morfología y la anatomía se encuentran reunidas en la mesa de disección de la biomedicina (Vásquez-Roca, 2008). Por ende, el cuerpo es un artefacto de expresión de quienes detentan el poder.

Metodología

Este apartado tiene la finalidad de mostrar las decisiones metodológicas que se llevaron a cabo en la presente investigación, cuyo objetivo es explorar las representaciones y prácticas de las mujeres mazatlecas que dinamizan el turismo estético, desde la esfera de la cultura local. En cuanto al contexto, este estudio se realizó en la ciudad de Mazatlán que está ubicada al sur de Sinaloa en el Pacífico mexicano. Según el Consejo para el Desarrollo Económico de Sinaloa (Codesin). Mazatlán es el tercer destino turístico de playa más visitado en el país, después de Cancún y Acapulco (SECTUR, 2021).

Se caracteriza por tener un mercado de turistas domésticos, estadounidenses y canadienses, debido a su privilegiada geolocalización. Se desconoce el número de llegada de visitantes que buscan el turismo estético. Sin embargo, la cirugía plástica en Sinaloa se ha convertido en un fenómeno normalizado por la sociedad, cada vez son más mujeres sometiéndose a esta práctica (Sainz, 2022).

De acuerdo con el Consejo Mexicano de Cirugía Plástica Estética y Reconstructiva (CMCPER, 2023), Sinaloa cuenta con una oferta de alrededor de cuarenta y cuatro cirujanos plásticos, que ofrecen sus procedimientos a bajo costo en comparación de otras entidades del país y del mundo. Se trata de un estudio de corte cuantitativo que obtuvo datos cuantificables expresados en variables con valores numéricos para ser comparados con el conjunto de datos; por su alcance es de tipo descriptivo. Los estudios descriptivos se utilizan para identificar los elementos clave del fenómeno estudiado, así como sus propiedades o manifestaciones.

Cabe mencionar que se optó por esta metodología cuantitativa y este estudio descriptivo, ya que sólo se buscaba conocer de manera exploratoria a través de las representaciones y prácticas el posicionamiento del turismo plástico y estético en la localidad; la profundidad se buscará con los actores del turismo plástico y estético, mediante una metodología cualitativa y un estudio explicativo-interpretativo que aporte más elementos para una segunda parte.

En cuanto a la descripción de las unidades de análisis y las características demográficas, se seleccionaron con base en lo que establece la literatura:

mujeres como un conjunto heterogéneo atravesado por cuestiones de raza, clase, entre otras dimensiones, como estereotipos de belleza y estándares culturales sobre el cuerpo y el poder. Es decir, se partió de un universo de estudiantes universitarias que radica en Mazatlán cuya edad oscila entre los 20 a los 54 años. En esta muestra quedaron excluidos los varones, debido a que su opinión no formaba parte de este estudio, y menores de edad, siguiendo la recomendación de los criterios de exclusión de algunos autores para este tipo de instrumento.

Se partió de un universo finito de 623 mujeres, una heterogeneidad del 50%, un nivel de confianza del 92% y un margen de error del 8%, resultando una muestra de 100 mujeres. Se partió de un diseño muestral probabilístico y la muestra fue aleatoria, simple, donde cada mujer tuvo la misma oportunidad de ser seleccionada. El proceso metodológico constó de tres etapas. Primera: la aplicación de cien encuestas y test heurísticos de asociación semántica a través de un cuestionario físico, debido a que esta técnica fue ideal para descubrir la incidencia, distribución e interrelaciones relativas de las variables y, a su vez, estas variables contrastarlas con las categorías representaciones y prácticas socioculturales, familiares y propias (ver cuadro 1) sobre sus percepciones, sus hábitos alimenticios, sus hábitos de cuidado personal, sus hábitos de belleza; entre otros. De esta forma se organizó el cuestionario.

Cuadro 1. Organización de las variables y categorías utilizadas

<i>Variables del cuestionario</i>		<i>Categorías del test heurístico de asociación semántica</i>	
Representaciones	Socioculturales	Saberes	Pensar culturalmente algunos adjetivos calificativos
	Familiares		
	Propias		
Prácticas	Socioculturales	Sentir vivencialmente algunos adjetivos calificativos	
	Familiares		
	Propias		

Cabe aclarar que, para la validez de contenido, se sometió a revisión de expertos académicos investigadores; mientras que para la validez de criterio se realizó una operacionalización de las categorías. Además, como criterio de confiabilidad, se sometió a prueba piloto con veinte mujeres de la muestra, dando un tiempo promedio de aplicación de ocho minutos, en la que las encuestadas respondieron de manera autónoma a los cuestionamientos.

Finalmente, se sometió a una técnica de triangulación para el análisis de los datos. Una vez aplicada la encuesta, se procedió a realizar una matriz con el conglomerado de respuestas.

En la segunda etapa, se utilizó el programa IBM SPSS Statistics 25, para realizar una prueba de correlación de Pearson, que permitió medir la fuerza y dirección de asociación de variables cuantitativas aleatorias con distribución bivariada-conjunta de las representaciones y prácticas sociales, familiares y propias. Con la finalidad de conocer las relaciones entre variables de escala, los datos se exportaron a una matriz, de esta manera se pudo comparar e identificar que la variable “la importancia de sentirse aceptada en su medio” tenía el mayor número de relaciones fuertes con otras (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Variables relacionadas con la importancia de sentirse aceptadas

C. Pearson	Significancia	Muestra	Variables
.304	0.00	100	Importancia de los comentarios del cuerpo
.308	0.00	100	Importancia del peso
.364	0.00	100	Importancia de la percepción de los hombres
.436	0.00	100	Importancia de la imagen

Posteriormente, para corroborar datos, se hizo uso del software *R*, a través de su IDE RStudio, versión 2.12.0., para explorar un modelo econométrico que permitiera medir la probabilidad de la importancia de que una mujer se sienta aceptada. Para efecto de medir esto, se empleó un modelo de regresión logístico binomial, el cual es de la familia cualitativa para explicar variables de tipo binario, es decir, toma el valor de 1 cuando la mujer considera importante sentirse aceptada, o de 0 cuando la mujer no considera que sea importante sentirse aceptada; esto se indica en la siguiente expresión:

$$\text{Probabilidad de sentirse aceptada} \begin{cases} 1 & \text{considera importante sentirse aceptada} \\ 0 & \text{no considera importante sentirse aceptada} \end{cases}$$

Asimismo, este modelo permite calcular, para cada persona, la probabilidad de pertenecer a una de las dos variables mencionadas en la expresión anterior. Dicha probabilidad estará en función de variables que pueden ir desde x_1 hasta x_n ; dado un vector de $x = (x_1, x_2, \dots, x_n)$, la probabilidad de ocurrencia a través de la siguiente expresión:

$$p(y = 1|x) = \frac{e^{\beta_0 + \beta_1 x}}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1 x}}$$

La expresión anterior representa la probabilidad de mencionar que considera importante sentirse aceptada, dadas las características de cada persona. Posteriormente, para el modelo se somete a una transformación logarítmica para hacerlo lineal, es decir, un coeficiente positivo aumentará la probabilidad, en este caso, mencionar que la mujer considera importante sentirse aceptada, en tanto que uno con signo negativo la disminuye, de manera que resulte en la siguiente expresión:

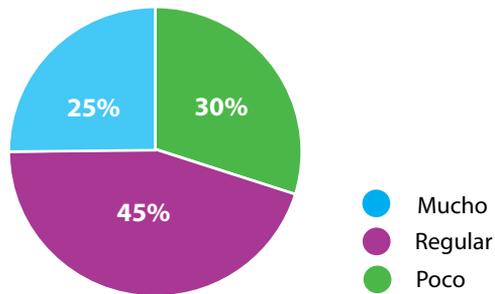
$$\ln\left(\frac{p}{1-p}\right) = \ln(e^{\beta_0 + \beta_1 x_i}) = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_n x_n$$

Resultados

Representaciones sociales: la importancia de sentirse aceptadas

En esta primera parte de los resultados, se abordarán las representaciones sociales de acuerdo con el concepto de Moscovici (1981), el cual refiere a un conjunto de procesos cognitivos que aportan significados culturales para establecer un orden social. Es así que se sostienen como creencias, en este caso, de las locales sobre las corporalidades, que las han llevado a tener prácticas que han hecho que la cirugía plástica y estética se poseione como un nicho promisorio y una opción para las extranjeras, lo que refuerza el turismo plástico y estético.

De esta manera, una representación social sobre el cuerpo antecede a una práctica social sobre el mismo. En cuanto a los resultados de la encuesta, cabe mencionar que el 81% de las mujeres encuestadas son sinaloenses y el 19% de otros estados de la república mexicana; sin embargo, todas radican en Mazatlán. Como ya se mencionó, la variable que destacó en este estudio fue la importancia sobre sentirse aceptadas en su medio, de la cual se argumenta que el 30% opinó que es de poca importancia, el 45% de regular importancia y el 25% de mucha importancia (ver gráfica 1).

Gráfica 1. *Importancia de sentirse aceptadas en su medio*

Para corroborar datos sobre la variable sentirse aceptada se utilizó un modelo logístico binomial para conocer las variables relacionadas a la probabilidad de que se sientan aceptadas en su medio, se eligieron las variables que permitieran una mayor calidad en el modelo, su representación algebraica se muestra a continuación (ver cuadro 3).

Cuadro 3. *Ecuación*

$P(3)$	$= \frac{\exp(Y')}{1 + \exp(Y')}$
Y'	$= -45 + 13.3 \text{ Importancia imagen}$ $+ 1.713 \text{ Importancia hombres}$ $+ 0.949 \text{ Importancia cirugía}$

Como muestra la variable, “sentirse aceptada” se puede ver relacionada con diversos factores, entre los más destacados fueron: (a) la importancia de la imagen del cuerpo, (b) la importancia de la percepción de los hombres sobre el peso de las mujeres y (c) la importancia de someterse a una cirugía, respectivamente, en ese orden. El resultado de R cuadrada fue de 51.80%, mientras que de R cuadrada ajustada fue de 46.52%, que resulta aceptablemente elevada para el modelo (ver cuadro 4).

Cuadro 4. *Coefficientes*

	Coef	SE Coef	Valor Z	Valor P	VIF
Constantes	-45	296	-0.15	0.880	
a) Importancia imagen	13.3	98.6	0.13	0.893	1.00
b) Importancia hombres	1.713	0.689	2.49	0.013	1.03
c) Importancia cirugía	0.949	0.882	1.08	0.282	1.03

Asimismo, la importancia de la imagen del cuerpo es 57 veces más alta con respecto a sentirse aceptadas, la importancia de la percepción de los hombres sobre el peso de las mujeres es 5.5 veces mayor con respecto a sentirse aceptadas, y la importancia de someterse a una cirugía es 2.5 mayor con respecto a sentirse aceptadas, los cuales son significantes por estar dentro de los parámetros del intervalo de confianza que se muestra a continuación (ver cuadro 5).

Cuadro 5. Razón de momios

<i>Constantes</i>	<i>Razón de momios</i>	<i>Intervalo de confianza</i>
a) Importancia imagen	568818.9240	(0.0000, 5.20428E+89)
b) Importancia hombres	5.5444	(1.4376, 21.3835)
c) Importancia cirugía	2.5840	(0.4588, 14.5545)

De manera general, se puede apreciar que las probabilidades de sentirse aceptada aumentan cuando le presta atención a la imagen de su cuerpo, cuando considera que a los hombres les importa el peso de las mujeres, y cuando piensa en cambiar a través de someterse a una cirugía plástica como opción (ver cuadro 6).

Cuadro 6. Inferencias a partir del modelo logístico binomial

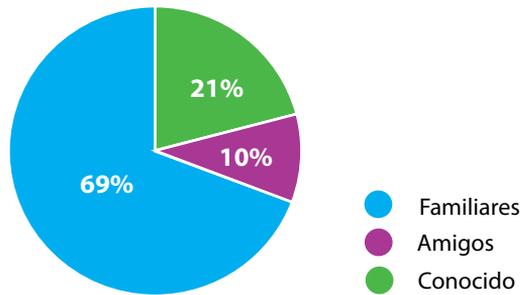
a)	Entre más considere que es importante la imagen de mi cuerpo, aumenta mi probabilidad de sentirme aceptada.
b)	Entre más considere que es importante la percepción de los hombres sobre el peso de las mujeres, aumenta mi probabilidad de sentirme aceptada.
c)	Entre más considere que es importante someterme a una cirugía para cambiar, aumenta mi probabilidad de sentirme aceptada.

Por lo tanto, el modelo logístico binomial confirma que las variables “la importancia de la imagen del cuerpo” y “la importancia del peso de las mujeres para los hombres” coinciden con las encontradas en la correlación de Pearson; es decir, se confirma que ambas variables presentan una relación directa con la variable “sentirse aceptada”. Empero, ¿qué hay detrás de la importancia de sentirse aceptada?

Sossa-Rojas (2010) relata que el término *imagen corporal* pertenece a lo abstracto y es mera construcción simbólica; sin embargo, se ha vuelto

valiosa; a través de ésta, el individuo moderno se concibe a sí mismo en un lugar del mundo, se va apropiando de discursos y le va otorgando cierta connotación a la belleza física. Al respecto, se les preguntó de su medio: ¿quién consideran que hace más comentarios sobre su cuerpo?, y la mayor parte del universo de mujeres señaló que sus familiares, con un 69%; sus amigos, con un 10%, y sus conocidos con un 21% (ver gráfica 2).

Gráfica 2. *Quién hace comentarios sobre el cuerpo*



Se pensó que esto era característica de las familias sinaloenses; empero, entre las familias de las mujeres sinaloenses y las familias de las mujeres de otros estados, no se encontró diferencia significativa, entre mujeres sinaloenses y de otros estados (7%); lo mismo con los amigos (1%) y conocidos (7%) de diferencia (ver cuadro 7).

Cuadro 7. *Quién hace comentarios sobre el cuerpo*

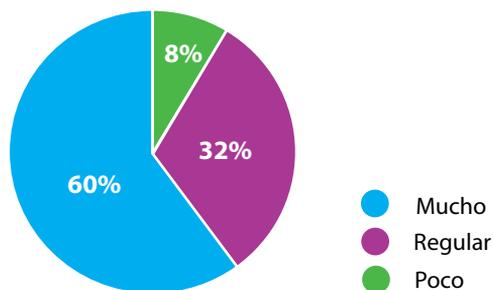
<i>Constantes</i>	<i>Razón de momios</i>	<i>Intervalo de confianza</i>
<i>Mujeres sinaloenses</i>	Conocidos	19.75%
	Amigos	9.88%
	Familiares	70.37%
<i>Mujeres de otros estados</i>	Conocidos	26.32%
	Amigos	10.53%
	Familiares	63.19%

Prácticas: Entre vigilar y castigar el cuerpo

En esta segunda parte de los resultados, se abordarán las prácticas sociales de acuerdo con el concepto de Aranda (2010), el cual dice que éstas son un conjunto de conductas rutinarias o eventuales realizadas por los miembros de una sociedad. Es así que se sostienen como acciones, en este caso, relacionadas con el pensamiento sobre las corporalidades, provenientes del conjunto de representaciones sociales; mismas prácticas que han hecho que las clínicas de cirugía plástica se posesionen como un nicho promisorio, no sólo para las Mazatlecas sino como una opción para las extranjeras, lo que refuerza el turismo de cirugía plástica y estética.

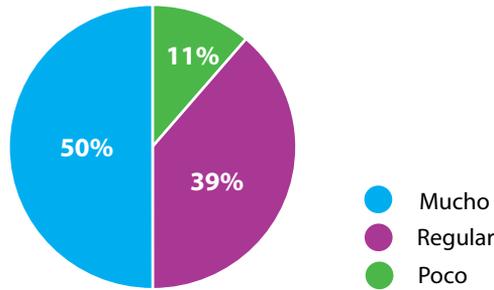
De esta manera, una práctica social sobre el cuerpo es proveniente de una representación social sobre el mismo. En cuanto a los resultados de la encuesta, la variable que destacó –relacionada con las prácticas de este estudio– fue la importancia de la percepción de los hombres sobre el peso, de la cual se argumenta que el 8% opinó que es de poca importancia, el 32% de regular importancia y el 60%, de mucha importancia (ver gráfica 3).

Gráfica 3. *Importancia de la percepción de los hombres sobre el peso de las mujeres*



Al respecto, la siguiente variable está relacionada con la importancia sobre el peso para ellas, proveniente de la representación de la delgadez en la norma. Del total de las mujeres encuestadas, el 11% opinó que es de poca importancia, el 39% de regular importancia y el 50% de mucha importancia (ver gráfica 4).

Gráfica 4. *Importancia del peso*



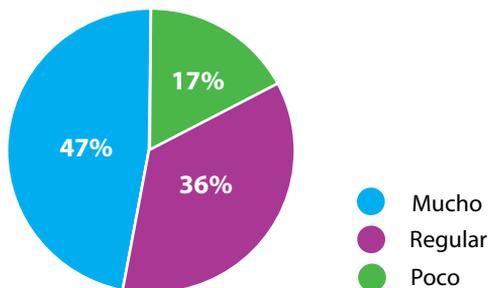
Respecto a lo que implica a las prácticas, derivado de lo anterior, el 98% del 100% de las mujeres encuestadas ha ejercido al menos una práctica frecuente para bajar de peso, mientras que el 88% del 100% les causa una emoción negativa subir de peso.

Se exploró este último dato entre mujeres sinaloenses y de otros estados; empero, no se encontró gran significancia, menos de 8% en ambos casos (ver cuadro 8).

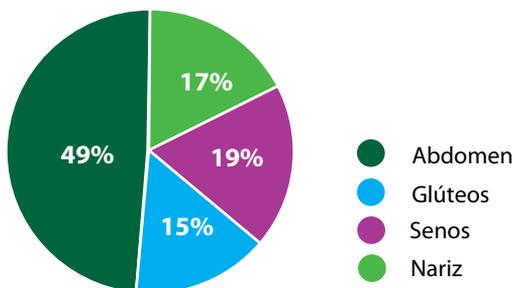
Cuadro 8. *Qué tipo de emoción les causa subir de peso*

<i>Mujeres sinaloenses</i>	Negativa	84.21
	Positiva	15.79
<i>Mujeres de otros estados</i>	Negativa	76.54
	Positiva	23.46

Otra variable relacionada con las prácticas es someterse a una cirugía plástica y estética como opción. Se les preguntó si estaban inconformes con su cuerpo y el 17% opinó que poco, el 36% de regular y el 47% de mucha importancia (ver gráfica 5).

Gráfica 5. *Inconformidad con su cuerpo*

Mientras que el 100% están inconformes con al menos una parte de su cuerpo. De las partes del cuerpo que quisieran cambiar son la nariz, el 17%; los senos, el 19%; los glúteos, el 15%; y el abdomen, el 45% (ver gráfica 6).

Gráfica 6. *Partes del cuerpo que desean cambiar*

El 66% del 100% de las encuestadas desea someterse a una cirugía plástica, y el 97% del 100% de las encuestadas conoce a alguien cercano que se ha realizado una o más intervenciones estéticas mayores.

Discusiones

En primer lugar, en cuanto a las representaciones corporales, la importancia de sentirse aceptadas tiene que ver con la imagen y los comentarios de su familia sobre el cuerpo, pues la imagen es como una marca que brinda

identidad al ser humano; a éste le gusta sentirse único e irrepetible y también le gusta ser reconocido como tal y va buscando ese reconocimiento. En las sociedades de consumo, existe una manera segura de ser aceptada, como las redes sociales; no por nada los jóvenes son cuerpos hiperconectados, porque en redes pueden tener la estima y la aprobación de que en casa carecen.

Una foto, un filtro y una frase genera *likes*, que figuran como un sistema de recompensas en su cerebro. Al respecto, Martín-Critikián y Medina-Núñez (2021), en un estudio neurológico, descubrieron que un *like*, libera la misma dopamina que una droga, es por eso que genera adicción, porque las mujeres se van sintiendo vistas, existentes, reconocidas y sobre todo aceptadas. Aunque este aspecto es muy interesante, no se incluyó ninguna pregunta sobre las redes sociales en la encuesta; valdría la pena contemplarlo en estudios posteriores.

En segundo lugar, en cuanto a las prácticas corporales, la importancia de sentirse aceptadas y la importancia del peso y la importancia del peso para los hombres, en vigilar y castigar (1983), Foucault plantea la relación cuerpo y poder; menciona que las estructuras a través de dispositivos de disciplinamiento y normalización, “cuidan” (vigilan) y “controlan” (castigan) mediante estos dos elementos de poder para docilizar los cuerpos, ya que un cuerpo dócil es un cuerpo manipulable, que está dispuesto a ser sometido, utilizado, transformado y perfeccionado; si el cuerpo se resiste es castigado.

El patriarcado, durante años, ha sido una estructura de dominio que ha vigilado y castigado a las mujeres mediante un sistema de creencias simbólicas, de esta manera fueron colonizadas y quedaron a merced de los varones (Coutiño, 2014). Sin embargo, la variable en cuestión muestra la percepción del hombre, pero desde la mirada de la mujer; si al varón se le hubiera preguntado directamente sobre la percepción y menciona que sí le importa el peso de la mujer, se inferiría que está hablando desde sus privilegios de varón. Empero, en esta ocasión es la mujer que no sólo está sintiendo la carga patriarcal, la está normalizando, tiene la percepción de que el hombre está esperando ciertas características de su cuerpo; es decir, se siente vigilada y controlada, y quizás sí, pero eso no se sabe porque no se le preguntó a los varones.

En tercer lugar, también referente a las prácticas corporales, la importancia de sentirse aceptadas y la importancia de someterse a una cirugía

plástica tiene que ver con la cultura, pues son concepciones perpetuadas, transmitidas, heredadas, expresadas y comunicadas a través de conocimientos y de acciones que comparte un grupo, y sus prácticas dependen de esto (Giddens, 1991). Para complementar, Meza argumenta: “Si tú creces en un entorno donde tu mamá, tus tías, se operan, por ejemplo, para ti eso es normal, porque es lo que viste desde que estabas niña” (Meza, 2022).

En Sinaloa existe un fenómeno normalizado en el contexto y derivado de la cultura del narco y sociedades posmodernas y del consumo: la “narcoestética” se trata de mujeres con cuerpos voluptuosos y atractivos, que además se han sometido a transformaciones corporales persiguiendo un ideal de belleza. Así es que la *narcocultura* también se aprende por imitación; estas mujeres también son denominadas “buchonas”, porque algunas establecen relaciones con narcotraficantes; sin embargo, no todas lo hacen, unas únicamente imitan el estilo, porque es parte no sólo de la moda sino de su vida diaria.

De esta manera, desde la visión de las locales, la cirugía plástica en Mazatlán, tal como lo indican Sánchez-Rodríguez y Alessandrini-González (2007), Griffiths y Mullock (2018), y Krumholtz (2019), ha perdido los fines funcionales y curativos y se ha focalizado en la práctica de la estética y la belleza.

Este estudio nació con el objetivo de explorar el origen y reproducción de un fenómeno turístico que no sólo está bien posicionado en el ámbito económico sino también está respaldado en la esfera de lo cultural, atrayendo la visita de turistas y generando derrama económica no sólo en el municipio de Mazatlán, sino en toda la entidad.

Lo que se entiende es que tanto las turistas como las locales se encuentran inmersas en los discursos normalizados de la belleza y la apariencia física que las lleva a ser consumidoras. Sin embargo, aunque en esta investigación parte del turismo estético, los motivos de las turistas se dejarán de lado; el interés es conocer los motivos que tiene la población local de mujeres; mismas que han posicionado a la cirugía estética como un nicho rentable.

Finalmente, el cuerpo no se desvincula de las mujeres, ya sean cisgénero o transgénero; esto sólo para diferenciar y sin poner etiquetas que discriminen o segreguen a cualquier población. El cuerpo no sólo es un elemento de identidad, características y significados, sino es un dispositivo reproductor

de las prácticas de consumo, como consecuencia de los estereotipos de belleza y la presión social, características de la cultura.

Conclusiones

La variable “la importancia de sentirse aceptadas” fue dependiente tanto en la prueba de correlación de Pearson, como en el modelo logístico binomial. Si esta investigación sólo hubiese utilizado la estadística descriptiva, este hallazgo podría ser considerado positivo, pues el 30% opinó que es de poca importancia; el 45%, de regular importancia, y el 25%, de mucha importancia.

Empero, como la variable es dependiente, se analiza una vez más; se encuentra que las opciones “regular” y “mucho” indican que es representativo el 75%; por lo que es un indicador elevado, que se puede ver relacionado con diversos factores disparadores que las hacen sentir rechazadas en su medio, de los cuales destacan la importancia de la imagen, la importancia de la percepción del peso, la importancia de la percepción de los hombres, la importancia de los comentarios y la importancia de someterse a una cirugía plástica.

Al respecto se puede indicar que, entre más le importen los comentarios sobre su cuerpo, más importante será sentirse aceptada; entre más le importe el peso, más importante será sentirse aceptada; entre más importante sea la percepción de los hombres sobre el peso de las mujeres, más importante será sentirse aceptada; y entre más le importe la imagen, más importante será sentirse aceptada. Lo anterior abona a lo que se ha sugerido antes, en el sentido de que estas representaciones y prácticas de mujeres en Mazatlán estimulan y dinamizan el turismo estético en relación al título y objetivo de este trabajo.

Además, la presente investigación identificó, a través de las inferencias de la prueba de correlación de Pearson y del modelo logístico binomial, que las representaciones y prácticas sobre el cuerpo de las mujeres están sujetas a estructuras de poder. En este caso, la estructura familiar juega un rol muy importante, ya que es la que establece el primer sistema de representaciones, valores e ideas de los sujetos; la familia está estableciendo juicios sobre sus cuerpos. Esta cuestión es preocupante, porque el rechazo de la familia causa

no aceptación, falta de estima y desarrollo incompleto de la identidad; y cuando emite juicios de valor sobre los cuerpos, la persona en cuestión puede desarrollar patologías, como trastornos de la conducta alimentaria.

Las prácticas también están sujetas a la estructura del patriarcado, pues es quien controla el peso de los cuerpos de las mujeres lo peor es que se hace de manera consciente, voluntaria y normalizada. Lo que se sabe es que la mujer misma está agenciando el funcionamiento de la estructura del sistema patriarcal; se confirma cuando ella misma se vigila y castiga con prácticas de cuidado y control a su cuerpo, como dietas, actividad física, ayunos, restricciones alimentarias, medicamentos, laxantes, diuréticos, enemas, vómitos, fajas y hasta cirugías bariátricas. Son las mujeres con un patriarcado introyectado, juzgándose y actuando si se salen de la norma de la belleza y perfección.

Además, las prácticas están supeditadas a la estructura cultural, el estándar de belleza de la sinaloense es alto; aunado a que estas mujeres también van buscando encajar y sobresalir en su cultura. Las mujeres viven supeditadas a las circunstancias en que nacen, crecen, viven y envejecen; mismas influyen en su estilo de vida, así como en sus prácticas. En Sinaloa, la cirugía plástica se ha convertido en algo frecuente cada vez son más; las que se hartan de complejos y se deciden por una intervención estética, ya sea para mejorar su calidad de vida, su aspecto físico o para encontrarse mejor consigo mismas.

Bibliografía

- Alexander, J. C. (2000). Sociología cultural. *Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Anthropos.
- Aranda, P. (2010). *Los motivos de la desidia. Estudio sociocultural de los saberes legos sobre el papanicolaou y el cáncer cervicouterino*. El Colegio de Sonora.
- Arias-Henao, D. (2014). Construcción de narcoidentidades en Colombia y México. *Relaciones Internacionales*, 46, 117-147.
- Baudrillard, J. (2001). *De la seducción*. Cátedra.
- Becerra-Romero, A. (2018). Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México. *Culturales*, 6, e349. <https://doi.org/10.22234/recu.20180601.e349>. 1-36.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.

- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Cacigas, A. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, (5), 307-318.
- Celaya-Medrano, C. A., Agustince-Cruz, L., Herrera-Gutiérrez, M., y Espinosa-Delgado, J. M. (2024). La tribu buchona y su estilo de vida para estudio del consumo. *Evolución y perspectivas de la gestión organizacional ante los mercados emergentes*, 85.
- Centro de Información Estadística y Geográfica del Estado de Sinaloa. (2023, 12 de abril). *Consulta interactiva. Turismo*. CIEGSIN. https://estadisticas.sinaloa.gob.mx/It_Turismo.aspx
- Consejo Mexicano de Cirugía Plástica Estética y Reconstructiva. (2023, 16 de mayo). *Directorio CMCPER*. <https://cmcper.org/directorio/>.
- Coutiño, L. (2014). *Éste no es mi cuerpo: Consumo femenino de productos para adelgazar en Sonora*. El Colegio de Sonora.
- Deleuze, G. (1986). Nietzsche y la filosofía. *Anagrama*, 60.
- (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis. Revista Latinoamericana*, (13).
- Díaz-Cruz, R. (2016). La huella del cuerpo. Tecnociencia, máquinas y el cuerpo fragmentado. *Tópicos Del Seminario*, 2(16), 145–170. <https://topicosdelseminario.buap.mx/index.php/topsem/article/view/127>
- Escobar, J. (2015). El cuerpo como artefacto: tecnologías médicas, anatomopolítica y resistencia. *Ciencias Sociales y Educación*, 4(7). 145-157.
- Flores-Gamboa, S., Huerta, R., Mariño, J. P., y Pinochet, G. (2021). Turismo médico en el pacífico mexicano. El caso de la clínica Oceánica en Mazatlán, México. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 40(4). 502-505.
- Flores Bautista, A. M., Burgos Ponce, K. R., Montalvo Tapia, E. A., y Brito Chasiluisa, H. E. (2022). Más allá de la estética, la necesidad de la cirugía plástica. *Recimundo*, 6(3), 103-111. <https://doi.org/10.26820/recimundo/6.3>.junio.2022.103-111
- Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- (1996). *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. 87.
- (1998). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Galeano, D. (2005). *Gobernando la seguridad. Entre políticos y expertos, en tiempos inclimentes. Culturas policiales y seguridad ciudadana*. Comp. Kaminsky, G. Universidad Nacional de Lanús.
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. Alianza Editorial.
- Giddens, A., y Sutton, P. W. (2021). *Essential concepts in sociology*. John Wiley y Sons.
- Griffiths, D., y Mullock, A. (2018). Cosmetic Surgery: Regulatory Challenges in a Global Beauty Market. *Health Care, Analysis*, 26, 220–234.
- Hakim, C. (2019). *El Capital Erótico: El poder de atraer a los demás*. Crítica.
- Han, B. C. (2013). *En el enjambre*. Herder Editorial.
- Jeffreys, S. (2014). *Beauty and misogyny: Harmful cultural practices in the West*. Routledge.
- Krumholtz, M. (2019). Turismo estético, un riesgoso viaje que puede convertirse en una pesadilla legal. *Trabajos académicos de CUNY*. https://academicworks.cuny.edu/gj_etds/366

- Lash, S. (2007). *Sociología del posmodernismo*. Amorrortu.
- Lizarraga, O. (2016). Mazatlán, México como Destino Internacional de Retiro por Excelencia. Una Propuesta de Marca-ciudad. *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos-ABET*, 85-96.
- (2022). La inmigración “azucarada”. Parejas binacionales heterógamas en el mercado matrimonial de Mazatlán, Sinaloa, México. *Huellas de la Migración*, 6 (12), 11-40.
- Martín-Critikián, D., y Medina-Núñez, M. (2021). Redes sociales y la adicción al like de la generación Z. *Revista de Comunicación y Salud*, 11, 55–76. <https://doi.org/10.35669/rcys.2021.11.e281>
- Meza, I. (2022). La bella estafa. Cirugías estéticas, el negocio más rentable. Según un estudio realizado Statista, el costo promedio de un procedimiento estético puede ser desde un Botox en 8 mil pesos, a un aumento de glúteos en más de 250 mil pesos. *El Espejo*.
- Moscovici, S. (1981). On social representations. Social cognition, Perspectives on everyday understanding. *J. Forgas*, 8(12), 181-209.
- Moreno-Cabrera, S. A. (2020). Entre “saber y no saber tomar”: representaciones y prácticas de varones y mujeres sobre el consumo de alcohol en Yucatán. *Salud colectiva*, 16, e2533.
- Moreno-Pestaña, J. L. (2016). *La cara oscura del capital erótico: capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios*. Ediciones Akal.
- Ortiz, J., y Picazzo, E. (2018). *Identificación de oportunidades empresariales en beneficio del desarrollo regional sustentable en México. Clústeres espaciales de los Servicios Médicos Privados*. Plaza y Valdés.
- Peraza-Álvarez, M., y Núñez-González, M. (2021). Las buchonas, una identidad femenina creciente en México: una revisión de la literatura. *Redes temáticas*. 59-87
- Pintor-Holguín, E., Gargantilla-Madera, P., Herreros Ruiz-Valdepeñas, B., y Vivas-Rojo, E. (2017). Percepción y realidad del uso de WhatsApp en estudiantes universitarios de ciencias de la salud. *FEM: Revista de la Fundación Educación Médica*, 20(1), 39-39.
- Sainz, B. (2022, 12 de mayo). ¿Cuánto cuesta hacerse una cirugía plástica en Sinaloa? La vanidad cuesta y en las operaciones estéticas queda demostrado; ¿Cuánto pagarías por una manita de gato? *Luz Noticias*. <https://www.luznoticias.mx/2022-11-29/sinaloa/costos-de-las-cirugias-plasticas-en-sinaloa/151631>
- Sánchez-Rodríguez, K. y Alessandrini-González, R. (2007). Algunas consideraciones éticas sobre la cirugía plástica. *Revista Cubana de Cirugía*, 46 (4).
- Secretaría de Turismo. (2021). *Llegada de turistas y ocupación hotelera en Sinaloa, durante el primer semestre 2021*. CODESIN. <https://sinaloaennumeros.codesin.mx/wp-content/uploads/2021/09/Reporte-39-del-2021-turismo-al-primer-semestre-2021.pdf>
- Sibilia, P. (2005). El hombre postorgánico. *Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales* (207). Fondo de Cultura Económica.
- Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética. (2019, 11 de noviembre). *Reciente estudio internacional muestra que la cirugía estética continúa aumentando en todo el*

- mundo*. <https://www.isaps.org/media/gtmhf5v2/isaps-global-survey-2018-press-release-spanish.pdf>
- Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética. (2023, 12 de agosto). *La última encuesta global de la ISAPS da cuenta de un aumento significativo en el número de cirugías estéticas a nivel mundial*. <https://www.isaps.org/media/fkgnkkr/2021-global-survey-press-release-spanish-latam.pdf>
- Sossa-Rojas, A. (2011). Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo. *Polis. Revista Latinoamericana*, (28).
- Tonkens, E., Bröer, C., Sambeek, N., y Hassel, D. (2013). Pretenders and performers: Professional responses to the commodification of health care. *Social Theory and Health*, 11. 368–387
- Vásquez-Rocca, A. (2008). Las metáforas del cuerpo en la Filosofía de Jean-Luc Nancy: Nueva carne, cuerpo sin órganos y escatología de la enfermedad Nómadas. *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 18(2), Euro-Mediterranean University.
- Villoro, L. (2002). *Crear, saber, conocer*. Siglo XXI.